

La preeminencia de la sabiduría poética en la filosofía de Vico

Milagros del Pilar Chain
pilarchain@hotmail.com

Resumen

Giambattista Vico es un autor perteneciente a la gran tradición humanista italiana; la originalidad de su pensamiento radica en que eleva una crítica, a comienzos del XVIII, contra el ideal científico metodológico y el racionalismo propuesto por Descartes. Esta crítica al pensamiento moderno representa, al mismo tiempo, una rehabilitación de la antigua tradición retórica-renacentista y una defensa del lenguaje poético-metafórico en oposición al lenguaje lógico-racional.

Vico vivió en una época en la cual las ciencias exactas y físico-matemáticas se imponían progresivamente en distintas áreas de investigación; el ideal epistemológico del conocimiento que servía de fundamento para el estudio del mundo natural, significaba al mismo tiempo una gran caída de la cultura tradicional y del ideal de enseñanza retórico-humanista, puesto que dicha tradición parecía no poder brindar nada cierto al conocimiento. Vico intentó restituir el valor de la palabra poética devaluada por el pensar racional.

La defensa que realizó el filósofo napolitano de la tradición filológica y retórica, como así también su crítica contra el método racional propuesto por el cartesianismo, aparecen tanto en su obra madura, la *Ciencia nueva* (publicada por primera vez en 1725), como en sus escritos juveniles, *Crítica del ideal de formación humana en nuestro tiempo* (1708) y *La primitiva sabiduría de los italianos* (1710). El objetivo del presente escrito es reflejar que toda la filosofía viquiana se ha caracterizado por mostrar el lugar que ocupa el pensamiento metafórico-poético, frente al ideal metódico científico.

Palabras clave: racionalismo cartesiano, tradición humanista- retórica, lenguaje poético -metafórico.

Introducción

En la siguiente investigación ponemos de relieve la defensa llevada a cabo por Giambattista Vico a comienzos del siglo XVIII, en su obra la *Ciencia nueva*¹, de la originaria función filosófica de la retórica y la poética. Al mismo tiempo, mostramos aquí cómo esta reivindicación del lenguaje poético y metafórico constituye una crítica al moderno método lógico-racional propuesto por el cartesianismo.

Consideramos importante repensar el valor que adquieren la *imagen*, la *metáfora* y la *imaginación*

en el conocimiento humano, en tanto "formas necesarias del pensar" (Sorrentino, 1946, p.142). Efectivamente, Vico en la *Ciencia nueva* pone al descubierto los orígenes históricos de la humanidad; en ese trabajo, el rasgo innovador de su tesis es el postular que los primeros hombres de la gentilidad son de naturaleza poética.

De igual modo, no sólo ha sido sumamente significativa para este trabajo la obra citada, sino que también, fueron pertinentes los escritos desarrollados por el autor en sus años de juventud. Precisamente, en *Crítica del ideal de*

formación humana en nuestro tiempo (1708)² y *Sabiduría primitiva de los italianos* (1710)³, Vico ya nos anticipaba muchas de las tesis que hablaban a favor del pensamiento metafórico (que aparece como instancia primaria de la especulación), tras establecer una rehabilitación del antiguo arte de la *tópica* aristotélica, frente a lo que él llamaba filosofía crítica.

Recordemos que Giambattista Vico en su obra juvenil *De nostri temporis studiorum ratione*, estaba preocupado por la aplicación del método cartesiano en el ámbito pedagógico que implicaba no sólo una ruptura con la antigua tradición sino también con los modelos humanísticos de formación vigentes hasta ese entonces. Allí, el filósofo proponía una recuperación de todas las disciplinas que habían sido relegadas del ámbito académico. Para él, la retórica, la *tópica*, la ética antigua y la historia eran primordiales para la educación del individuo y su realización.

Gran parte de esta investigación está dedicada a mostrar el esfuerzo que significó para este pensador exhibir que todas estas formas de realización en las que el individuo se halla comprometido, no están subordinadas bajo el concepto de "lo verdadero" entendido como verdad evidente, con carácter necesario y universal. Para él, el ideal metódico cartesiano basado en el juicio crítico no es capaz de dar cuenta de la real complejidad de la vida humana. En este sentido, entiende que es el ámbito de lo

verosímil –al cual considera tan importante como lo verdadero– el que puede mostrarnos de la mejor manera los aspectos de la vida cotidiana, social y política del individuo, puesto que lo verosímil halla su fundamento en el *sensus communis* del género humano.

Al mismo tiempo, han sido fundamentales y de acuerdo con el propósito perseguido aquí, las renovadas lecturas que se han ofrecido en torno a este gran pensador napolitano, en cuanto nos permite ver que todo sistema de argumentación, requiere de la filosofía *tópica* donde la imagen y la metáfora, como discurso retórico, forman parte del discurso originario, *archai*⁴.

Descartes, quien fue considerado como uno de los defensores de la que se entiende como filosofía crítica y que toma como válido prioritariamente el discurso racional-lógico, identificado con la capacidad que tiene el ser humano de hacer deducciones de premisas mediante la demostración lógica, no tuvo en cuenta esta doctrina de la invención de argumentos que es necesaria tanto para el discurso racional como para el discurso retórico.

Precisamente el rechazo viquiano al método racional deductivo, se da en vistas de que las "verdades primeras u originarias son indeducibles" (Oñat-Parra, 2004) es decir, no pueden ser descubiertas por ningún método racional. Frente a esto Vico nos revela que sólo la filosofía *tópica* permite acceder al origen de estas primeras premisas: es la capacidad inventiva, que

no es deductiva del ingenio, la que permite hallar estas premisas originarias.

Del mismo modo, pensamos que esta capacidad para descubrir los lugares originarios o arcaicos para encontrar las premisas, se muestra en estrecha relación con la capacidad inventiva o fantástica producto del ingenio humano. En la *Ciencia nueva* Vico explica que, la actividad ingeniosa -la *fantasía*- abre u origina el primer lugar de la historicidad humana y el mundo de acción. Pues se entiende el *ingenio* y su capacidad para construir metáforas, como el acto interpretativo originario que permite al hombre primitivo significar la realidad que le sale al encuentro y crear su mundo propiamente *humano* en relación a sus necesidades más urgentes.

1. Crítica al ideal cartesiano de ciencia metódica.

La ciencia natural tuvo gran influencia en la conformación de lo que se entiende como el desarrollo de la filosofía moderna. Desde los logros alcanzados en el marco de la investigación científica que van desde Kepler hasta la mecánica de Galileo, o las leyes de la gravitación desarrolladas posteriormente por Newton. Como así también el influjo que ejerció el empirismo promulgado por Bacon, representaron la sobrevaloración del *método* en el ámbito del conocimiento en el S.XVII. Dentro de este contexto Descartes intenta establecer una reforma

del pensamiento filosófico de la época y para ello, propone una nueva concepción de saber que se constituya como fundamento seguro del mundo científico natural.

El filósofo y físico francés sigue el mismo pensamiento metódico que comparten Bacon y Galileo⁵, pero le agrega un postulado importantísimo -en su obra *Reglas para la dirección de la mente* (1628), que responde a un tratado "de reglas útiles y claras para la dirección de la mente en su búsqueda de la verdad" (Samaranch, 1981, p.18)-; Descartes parte del método inductivo o resolutorio para alcanzar una verdad o primer principio único, que es inamovible e incuestionable, y que permite a través del método deductivo o sintético inferir consecuencias que puedan explicar todo el ámbito de la experiencia. Este ideal racional que somete a juicio todos los conocimientos adquiridos hasta el momento, y que pretende consolidarse como suelo firme para la justificación de las demás ciencias, tuvo consecuencias de largo alcance en toda la filosofía occidental.

Vico ya había advertido, a comienzos del XVIII, los peligros que conlleva esta nueva manera de filosofar para la formación del individuo. Su crítica al método racional cartesiano representa una recuperación del valor de la tradición humanista a la cual él pertenecía, ya que ésta se hallaba amenazada en su significado filosófico, tras imponerse esta concepción de saber basada en la metodología científica.

El ideal racional cartesiano que parte de la "duda metódica" (Oñat-Parra, 2004) pone en cuestión todo lo que no esté demostrado racionalmente. Esta actitud crítica que se vale del primer principio de evidencia para deducir racionalmente todas las consecuencias implícitas en él, tiene como exigencia central liberar esta verdad primera "no sólo de lo falso, sino hasta de la mera sospecha de lo falso" (Vico, 1955, p.48). El autor señala en sus *Meditaciones metafísicas* que "[...] hay que abstenerse de asentir tanto a las opiniones que no son completamente ciertas e indudables como a las que son completamente falsas" (Descartes, 1987, p.16). Esto para Vico significa dejar de lado "las verdades segundas" (Oñat-Parra, 2004) como así también, todo lo que pertenece al ámbito de lo *verosímil*.

Descartes, en la modernidad, instaura este ideal de conocimiento basado en el modelo geométrico y matemático, que toma al *cogito* como principio incuestionable y garantía segura para todo el aparato de razonamiento lógico-deductivo. Así, establece el famoso dualismo entre *res cogitans* y *res extensa*, es decir que la certeza que se presenta con más evidencia a la razón, es la conciencia como *existencia*. Ya W. Windelband (1956) dentro del neokantismo había señalado en relación con este postulado cartesiano de evidencia que, "[...] es verdadero todo aquello que es tan claro y distinto como la autoconciencia. [...] Por lo tanto, se entiende por claro y distinto aquello cuya evidencia es no derivable de ninguna otra

[...], sino que es en sí misma fundable y reciben *por ello* el nombre de ideas innatas"⁶ (p.344).

Esta primera verdad alcanzada representa una ruptura con la escolástica⁷ y con el razonamiento silogístico que había prevalecido durante buena parte del medioevo. El racionalismo moderno se caracteriza por admitir como *ciertos*, solamente aquellos principios que se muestran clara y distintamente a la razón. Por un lado se hallan las verdades de las matemáticas y, por otro, se encuentran las conclusiones metafísicas logradas a partir de la prueba "ontológica de la existencia de Dios" (Windelband, 1956, p.345).

Se puede decir entonces -según el cartesianismo- que entre todas las ciencias, sólo la aritmética y la geometría se encuentran libres de todo defecto o de falsedad, pues éstas son las más claras y las más evidentes. En *las Reglas* el autor señala que se debe buscar lo que "[...] nosotros podemos ver por intuición con claridad y evidencia, o lo que nosotros podemos deducir con certeza: *esta es la manera* en que se adquiere la ciencia"⁸ (Descartes, 1981, p.41).

Vico, en su obra *De nostri temporis studiorum ratione*, expresa que el lugar de privilegio otorgado por Descartes a esta verdad primera, implica necesariamente la exclusión de las "verdades segundas". E Grassi señala que el filósofo napolitano entiende por verdades segundas los principios o axiomas que sirven como fundamento de las diversas ciencias individuales, por lo cual, (si sostenemos la

posición de Descartes) estos pueden ser reemplazados por el método racional.

Este pensar metodológico científico se ha impuesto a lo largo y ancho de todo el pensamiento filosófico occidental, que se ha caracterizado por intentar deducir consecuencias (y también explicar determinados sucesos o fenómenos) a partir de un principio *a priori*. Del mismo modo, ha primado dentro de la especulación filosófica, el intento de dotar de una fundamentación "la realidad, que al mismo tiempo, ésta sea realidad en sí misma, y que no dependa de otra cosa" (Cuccaro, 1939, p.14). Esto es, se ha intentado hallar una propiedad inherente a la naturaleza humana, de absoluta inmanencia, que no trascienda el espíritu mismo, mediante el cual se pueda crear todo lo real.

Este esquema tradicional, que va desde Descartes y llega hasta el idealismo alemán con Fichte y Hegel, se ha caracterizado por excluir del ámbito del conocimiento las observaciones empíricas, que al formar parte de la esfera de la experiencia están sujetas constantemente al cambio y a la arbitrariedad, quedando así fuera de la pretensión de universalidad. Lo mismo sucede con las afirmaciones hipotéticas que, al representar meras posibilidades, impiden alcanzar la verdad de sus afirmaciones como pretende el método científico. El pensamiento especulativo tradicional, por lo tanto, sólo admite las premisas que son necesarias y válidas universalmente y de las que se puedan deducir consecuencias que queden "demostradas"

y "explicadas" en función de esta premisa originaria.

La crítica viquiana en realidad no está dirigida tanto al uso que hace Descartes de las ciencias matemáticas, sino más bien a su postulado de la "idea clara y distinta" como único criterio de verdad. Para el napolitano "[...] el criterio y regla de lo verdadero es haberlo hecho: por consiguiente, nuestra idea clara y distinta de la mente no sólo no es un criterio para las otras verdades, sino que tampoco lo es para la misma mente" (1939, p.34).

Vico, al igual que el filósofo francés, intenta hacer frente a los argumentos escépticos de su tiempo, pero el primero entiende que el método impuesto por los modernos en realidad representa un impedimento para lo que realmente se puede conocer. En *De Antiquissima Italorum Sapientia*, el autor presenta su principio gnoseológico *verum/factum*, términos que en latín significan que "[...] lo verdadero y lo hecho se toman el uno por el otro o, como dicen los escolásticos se convierten" (1939, p.27).

En este sentido, el problema del intento cartesiano de una fundamentación del estudio del mundo natural bajo el postulado de claridad y distinción yace -según Vico- en que "[...] las verdades que la física obtendría gracias al método geométrico, no son sino *verosimilitudes*, que tiene de la geometría sólo el método, pero no la evidencia de la demostración" (1955, p.58). Se demuestra lo geométrico porque lo produce el

hombre, si se pudiera producir lo físico también se demostraría. "Pues solamente en Dios todopoderoso están las verdaderas formas de las cosas" (1955, p.58).

Para Vico, en realidad, las matemáticas tanto como la geometría son constructos humanos que le sirven al individuo para explicarse lo que por naturaleza le era desconocido (*el mundo físico*). El filósofo escribe en esta obra que el hombre al advertir la limitación de su mente,

"[...] sacó provecho de tal imperfección de su inteligencia y, mediante la llamada abstracción, se representó dos cosas: el punto que se puede trazar y la unidad que se puede multiplicar. Pero las dos cosas son ficticias, pues el punto, si se traza, no es punto, y si se multiplica la unidad ya no es más unidad" (1939, pp 32-33).

De acuerdo con esto, el filósofo explica que sólo Dios puede conocer el mundo natural, ya que en él se encuentran todos los principios de las cosas, por eso es que le es dada esta ciencia. El hombre, en cambio, simplemente puede obtener un saber de aquello que es producido por él, es decir los individuos sólo pueden alcanzar un conocimiento del *mundo civil*, que se fundamenta en lo *verosímil* y en lo probable de las acciones humanas.

El pensamiento racionalista con su ideal metodológico, se ha caracterizado precisamente por el rechazo hacia los temas y disciplinas humanistas del ámbito de reflexión filosófica. Descartes no considera el carácter ejemplar que brinda el mundo histórico, pues entiende que en realidad estas narraciones no aportan ningún tipo de conocimiento válido sino que, por el contrario,

más bien ocultan lo realmente ha acontecido. El filósofo considera que es mejor liberarnos de los errores que se puedan haber cometido en la antigüedad. En su *Discurso del método* señala, "[...] cuando uno es demasiado curioso de las cosas que se practican en siglos pasados, permanece ordinariamente muy ignorante de las que se practican en el presente" (1967, p.139).

El racionalismo moderno también rechaza la poesía, pues ve en ella un producto del ingenio y de la fantasía que no puede proporcionar nada verdadero al conocimiento. Del mismo modo la retórica, una de las disciplinas más importantes en la enseñanza de los estudios humanísticos, se ve excluida del ámbito de la especulación teórica, en vistas de que sólo tiene validez el racionalismo lógico propio del método deductivo. Las reglas lógicas son las únicas reglas válidas que se deben tener en cuenta, si se quiere alcanzar algún tipo de conocimiento objetivo y que convenga realmente y no una técnica de persuasión discursiva como es la retórica.

De este modo, el método cartesiano que intenta alcanzar un principio único que se presente como absolutamente cierto e indudable a la razón, relega del ámbito del conocimiento no sólo las *verdades segundas*, sino también todo lo que pueda concebirse como *verosímil*, por formar parte de todo lo particular, contingente y arbitrario. Así, las emociones y lo subjetivo de las acciones humanas dejan de ser consideradas por el pensar teórico. Frente a este ideal de saber

moderno, Vico presenta su postulado del *verum /factum*, que se traduce en una defensa de lo *cierto* vinculado con lo que se manifiesta históricamente y está en continua movilidad, frente a lo *verdadero* entendido como resultado de un proceso racional y que, por lo demás, se revela como *ahistórico* y *abstracto*.

En este sentido, el interés fundamental del napolitano ha sido reflejar que el lenguaje, la jurisprudencia y la historia, son aspectos de la realidad que poseen su propia validez y objetividad. Además, esta objetividad no se corresponde con el ideal pretendido por el conocimiento científico-racional. El filósofo napolitano entiende que es necesario restituir el cultivo del lenguaje poético-retórico, del ámbito práctico, de la *tópica*, es decir de todas las disciplinas que hasta los días del humanismo eran enseñadas en las escuelas para la formación de los aspectos esenciales del mundo humano.

2. Significación filosófica del lenguaje poético-retórico en el pensamiento viquiano.

El pensamiento racional imperante en la modernidad, basado en el ideal epistemológico científico, relega a la retórica del ámbito filosófico y de la especulación teórica. Para el cartesianismo la filosofía que intenta buscar una verdad primera, no necesita de la retórica *para embellecer sus verdades*, sólo necesita de la demostración lógica.

Vico en contra del pensamiento científico moderno que se ha expandido por el pensamiento occidental y concluye en el idealismo especulativo alemán, establece una defensa de la filosofía *tópica* frente a la filosofía *crítica*. Esta rehabilitación de la *tópica* significa al mismo tiempo una revalorización del lenguaje retórico-poético frente al discurso lógico-racional.

Una de las mayores preocupaciones del autor se caracteriza por exhibir que, contrariamente a la tradición metafísica occidental, la retórica no puede deslindarse de los problemas filosóficos. Esto pretende mostrar que los primeros principios de los que parte el proceso deductivo en realidad, tienen carácter metafórico. El discurso originario conocido como "principios" o "axiomas", representa en tanto que *archai*, el fundamento de las distintas ciencias. Esto significa que el lenguaje lógico debe necesariamente recurrir al discurso retórico si quiere hallar los principios originarios que servirán de soporte para el proceso de razonamiento. La retórica será entonces, en tanto imagen *-metáfora-* la que establece el punto de partida para cualquier tipo de consideración racional.

Este discurso, como hemos venido señalando hasta aquí, por su carácter "arcaico" es anterior a consideraciones lógicas o a cualquier tipo de conclusión alcanzada por el proceso deductivo. Es decir, "genéticamente"⁹ este tipo de discurso establece los puntos básicos para el pensamiento, su comprensión no está sujeta a procesos

racionales o especulativos. La retórica, a través de la metáfora, presupone el marco de referencia desde el cual pueda plantearse un sistema de razonamiento, por lo tanto, su importancia teórica radica, en que se convierte en fundamento de dicho proceso racional.

La defensa del discurso retórico ya había sido anunciada por Vico en *Crítica del ideal de formación humana en nuestro tiempo*. En esta obra, el autor está alarmado por la aplicación del método crítico que excluye el cultivo del arte de la elocuencia del ámbito académico. Así, el filósofo napolitano retoma los textos clásicos latinos, a fin de volver a incentivar a los jóvenes en el ejercicio de la fantasía, tratando de evitar que sólo se formen a través de lenguajes rígidos como pretende el ideal racional.

El racionalismo propio de la modernidad, por lo tanto, aleja la retórica del ámbito del conocimiento, en vistas de que ella ha sido considerada como un mero arte del discurso simplemente útil para persuadir, o como un adorno literario que sólo afecta a las emociones, desviando al individuo del verdadero juicio. El pensamiento científico reprime de este modo el momento retórico, debido a que pertenece al ámbito de lo *vero-símil*¹⁰. Esto es, que forma parte de la visión particular y concreta, y que por lo general se revela siempre de manera contingente y arbitraria, lo cual no admite ser constatada por una teoría general como pretende el cartesianismo.

Este ideal del conocimiento representa una gran amenaza para la formación del individuo, en este sentido, Vico señala que "[...] *es un obstáculo para la prudencia-Perjudica la elocuencia- Es un impedimento para las artes cuya fuerza radica en la fantasía o en la memoria o en ambas [...]- Por causa de la crítica se desprecia hoy en día la tópica*" (1955 p.48). Se puede decir entonces que el moderno método de estudio "[...] causa entre los jóvenes el doble inconveniente de no hacerles operar con la suficiente prudencia en la vida civil y de no darles la capacidad de colorear su discurso con las costumbres e inflamar los afectos" (Oñat-Parra, 2004). Por lo demás, "el sentido común brota de lo verosímil, [...] y es regla de toda prudencia, igual que de la elocuencia"¹¹.

Precisamente el concepto de *sensus communis* es entendido en el escrito viquiano de 1708, como "[...] un conjunto de certezas compartidas que permiten a todos los miembros de un grupo humano participar de la experiencia de la misma realidad" (Damiani, 2003, p.34). Por lo cual, se revela como lo que posibilita la participación activa de los hombres dentro de una comunidad.

Para Vico, el ideal cartesiano que aboga por el juicio crítico descuida no sólo los aspectos más importantes de la vida humana, sino que al mismo tiempo, imposibilita la vida dentro de una comunidad política y esto es debido a que la ciencia moderna pierde el vínculo con el lenguaje cotidiano, imprescindible para que el individuo pueda argumentar o discernir sobre las

situaciones indicadas y que correspondan en cada caso, dentro de una sociedad civil y política.

Los conceptos de *verosímil* y de *sentido común* tan importantes en la filosofía viquiana, tienen su origen en el humanismo renacentista. Esta tradición ha sido objeto de una serie de reproches dentro del pensamiento filosófico occidental, al ser considerada incapaz de alcanzar algún tipo de conocimiento con verdad. Por el contrario, Vico rehabilita su significado filosófico con el objetivo de establecer una crítica al pensamiento logicista. El autor entiende que se debe tener en cuenta el carácter metafórico del discurso, en vista de que al formar parte de lo *verosímil*, y en cuanto se apoya en el *sentido común* tiene en cuenta tanto al hablante como al momento histórico en que se realiza dicho discurso. Es decir, a Vico le interesa defender la idea de un lenguaje situado, común y concreto, que se opone al discurso impersonal y ahistórico como resultado de un proceso de abstracción racional, propia del método deductivo.

El filósofo napolitano, en contra de la objetividad que intenta alcanzar la filosofía crítica cartesiana que relega del pensar teórico otras formas de realización del espíritu humano, sostiene que la poesía, la fantasía, la lengua, la historia, la prudencia y la inteligencia práctica, representan otros modos de saber, y que además son de suma importancia para el desarrollo del individuo. E. Grassi con respecto a la tesis viquiana sostiene que lo objetivo no se identifica con lo verdadero

"[...] sino también con otras manifestaciones *del espíritu* que son independientes frente a lo verdadero. Además [...] no existe ningún método objetivo «en sí». No es el método lo que proporciona la garantía de objetividad, sino sólo su fin; y la verdad que es captada por la razón, no es el único fin de todo método"¹² (1955, p.17)

Estas diversas formas de realización del individuo, representan otras vías de acceso para conocer la realidad, que no responden al patrón racional científico, sino que pertenecen a la esfera de lo *verosímil*. Y como se ha señalado, la prudencia, la retórica, la poesía, la fantasía al encontrar su fundamentación y su origen en el *sensus communis*, no caen dentro del concepto de lo "verdadero" como pretende el cartesianismo, sino que éstas poseen su propio valor, su propia objetividad y su propia independencia frente al ideal racional.

Por lo tanto, el lenguaje metafórico y poético frente a la tradición lógica-racional, representa la palabra común como resultado del ingenio humano, por lo cual puede dar mayor cuenta de los aspectos vitales del individuo. Esta tesis viquiana es desarrollada ampliamente en su obra de madurez la *Ciencia nueva*. Aquí la retórica lejos de ser entendida como un mero adorno estilístico del discurso, posee una auténtica función filosófica¹³ en tanto el lenguaje poético y metafórico se revela como discurso originario. Es decir, mediante la capacidad fantástica, el individuo va ordenando las experiencias primigenias del mundo, que posteriormente la filosofía concibe conceptualmente.

Vico piensa que, así como la *crítica* hace a las mentes exactas, así a la *tópica* le corresponde hacerlas ingeniosas, por este motivo a los primeros hombres del mundo gentil les corresponde encontrar todas aquellas cosas que le son necesarias y útiles al género humano y a esto lo logran a través del poder fantástico, surgido como producto del ingenio. Además, la *tópica* no puede ser reemplazada por la filosofía crítica, sino que representa uno de sus complementos.

Justamente esta capacidad tópica y metafórica del hombre primitivo que permite el surgimiento del mundo de las naciones¹⁴ se apoya en el *sensus communis* del género humano. Esta noción que Vico había desarrollado en sus obras tempranas, adquiere un nuevo lugar en la *Ciencia nueva*, pues se puede decir que, en esta obra póstuma el *sensus communis* se manifiesta como portador de principios universales, en cuanto es definido por el filósofo como “[...] un juicio sin reflexión alguna, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano” (1985, p.106). De esto proviene el hecho de poder crearse para sí mismo, las distintas “[...] instituciones humanas, como una comunidad social, organizaciones políticas y modos de vida (Grassi, 1999, p.23), en función de “[...] las necesidades y utilidades humanas que son las dos fuentes del derecho natural de las gentes” (Grassi, 1999, p.23).

Esta defensa del napolitano se contrapone a toda la filosofía que va desde Platón, pasando por la escolástica, y la tradición racional que tiene como figura principal a Descartes, y que alcanza su máxima expresión en los sistemas obtenidos por el idealismo alemán y la filosofía hegeliana. Este ideal metodológico ha priorizado el lenguaje abstracto, demostrativo y “*apodíctico*”¹⁵ que deduce toda la realidad y sus fenómenos, a partir de las formas aprióricas del entendimiento. La tesis grassiana en relación con la tradición humanista italiana en general, y con el pensamiento viquiano en particular, ha reflejado que este esquema de pensamiento científico y filosófico tradicional que parte de las primeras premisas resulta, sin embargo, indeducible, pues no forma parte del proceso lógico-racional. Entonces, conviene preguntarse aquí ¿qué carácter tienen estas premisas últimas?

Para Grassi y de acuerdo con el planteamiento viquiano, estos primeros principios “o *archai* de cada prueba y por lo tanto del conocimiento” (1999, p.74) no tienen carácter demostrativo, no pueden considerarse las primeras afirmaciones, sino que su carácter es de otro tipo: tienen carácter *indicativo*: “[...] tal discurso es inmediatamente un “mostrar”, y por esta razón es “figurativo” o “imaginativo” (1999, p.75).

En este punto, se puede ver el valor teórico que tiene la retórica y esto es en vista de la conexión dada entre los primeros principios de los que parte la filosofía y que sirven como fundamento

del sistema deductivo de razonamiento, y el discurso retórico. Esto se debe a que estas primeras afirmaciones sólo pueden obtenerse mediante el discurso metafórico, analógico, imaginativo. Grassi con respecto a esto, señala que todo: "[...] discurso originario, antiguo, "arcaico" (en el sentido de dominante, *arche*, *achomai*; *archontes*, los dominadores) ha de tener un carácter retórico" (1999, p.75). La recuperación del significado del término *archai* que viene del verbo *archomai*, se refiere a

"dirigir, guiar, en latín se decía *inducere*, y en griego *epagein*. De esto podemos derivar que sólo los «principios» pueden ser el punto de partida originario y verdadero, el fundamento real de la inducción" (1999, p.80)

Toda la filosofía de Vico, justamente se ha caracterizado por tratar de invertir el esquema metafísico tradicional según el cual se deduce toda la realidad a partir de un principio *a priori*, y de afirmar el primado del *verbum* (palabra) sobre *la res* (la cosa). "Es la filosofía que responde a las necesidades de la vida y su lenguaje es capaz de construir las situaciones, de formar la civilización humana" (Marassi, 2001, p.58). El autor pretende mostrar que anterior a la filosofía o al pensamiento especulativo racionalista se encuentra la retórica, o mejor dicho *la retórica como fundamento de la filosofía*¹⁶. De esta manera, la retórica ya no será entendida como una simple técnica del discurso encargada de persuadir o convencer, sino como discurso originario y fundante.

El filósofo napolitano ha intentado superar la cuestión que gira en torno a la unión entre el lenguaje semántico y el lenguaje racional, o entre "σεμαντικός λόγος y ἀποφάντικός λόγος" (Apel, 1994, p.277) (logos semántico y el logos apofántico). Esta escisión dada entre ambos discursos, data desde antiguo con Platón y Aristóteles. El lenguaje semántico, en tanto metafórico, indicativo es, entonces, el que posibilita el discurso racional, apodíctico, demostrativo o enunciativo. Vico declara que "esta separación [...] surgió entre los griegos [...] que no percibieron la facultad especial del conocimiento que es el ingenio, con lo cual el hombre es capaz de observar y hacer cosas semejantes" (1939, p.93). Esta facultad es una capacidad comprensiva, por lo tanto es anterior al proceso deductivo, y así como la invención no puede darse sin el juicio, es necesario que primeramente se de la tópica, para que luego sea posible la filosofía crítica.

La contraposición a este tipo de pensamiento y al lenguaje apodíctico que ha primado en la especulación filosófica y científico tradicional, halla sus raíces en la tradición latina y en la defensa de la retórica que lleva a cabo Cicerón, pero también encuentra su renovado interés en autores del renacimiento italiano como Giovanni, Gianfrancesco Pico, L. Valla, M. Nizolio, L. Bruni, C. Salutati, A. Poliziano, quienes en contra de la escolástica de la Edad Media y de su lenguaje "logicista" y "formalista", han defendido junto con

la retórica, a la gramática, la hermenéutica y la jurisprudencia. Todas las temáticas que han preocupado a los pensadores humanistas hallan su máxima expresión y pleno desarrollo en la figura de Vico. Él, como gran heredero de dicha tradición, ha intentado mostrar el valor de la tópica y de la retórica, del arte de la elocuencia y el valor de la prudencia. El napolitano estaba formado en derecho romano y era un versado en legislación romana, por ello es que vio la realización de lo normativo y lo verdadero en el *sensus communis*. Esto nos revela que la filosofía viquiana se ha caracterizado por tratar de mostrar más bien el *entendimiento* dado en "el mundo de la vida" (Apel, 1994, p.281). Por eso la *fantasía* "es indispensable para su concepción *del saber histórico*" (Berlin, 1990, p.128).

Esta defensa del carácter metafórico del discurso se ve claramente desarrollada en la *Ciencia nueva*, aquí el autor le señala a sus contemporáneos, tanto filósofos como filólogos, que deberían comenzar sus investigaciones por la sabiduría poética, que no es producto de la razón abstracta como pretenden los eruditos, sino más bien es una sabiduría sentida e imaginada. Por lo tanto coloca a la filología en estrecha conexión con la filosofía.

Esto significa devolverle el valor a la palabra y más precisamente a la palabra poética. Gracias a la metáfora, al ingenio humano, el hombre se abre paso a la dimensión histórica. La retórica aquí se refiere a un tropo, a un recurso ingenioso que

traslada y permite dar un sentido a algo que antes no lo tenía. Mostrando similitudes y semejanzas entre cosas que le aparecen en primera instancia al individuo como dispares y desconectadas. En esta obra, el poder metafórico y fantástico adquiere por lo tanto un lugar privilegiado, ya que alcanza una dimensión "ontológico-trascendental" (Ferraris, 2000, p.65): el *ingenio* aparece como primera manifestación del espíritu humano que posibilita el ámbito de acción. Pues la actividad ingeniosa -la *fantasía*- posibilita la metáfora, abre u origina el *primer lugar de la historicidad humana*.

El rechazo viquiano de la metafísica tradicional, se asienta sobre la idea de que los productos de derivación racional que son abstractos pueden dar cuenta de *un* aspecto de la realidad. Pero sólo la fantasía, con su capacidad para expresarse en metáfora puede brindar mayor conocimiento de la vida del individuo, así se refleja que las cosas humanas responden a una verdad probable y al *sensus communis* y no a una verdad idealizada. Para él, las cuestiones filosóficas no pueden separarse del discurso retórico, que en tanto discurso originario se remite a los *archai* de las que dependen las pruebas racionales. Del mismo modo tampoco la teoría puede estar desvinculada de la praxis.

Para este pensador, el mundo poético descrito en la *Ciencia nueva* no se basa en la sabiduría oculta de los filósofos, sino en la *sabiduría popular de los legisladores*¹⁷, ya que entre las naciones "[...]

tuvieron que pasar bastante más de mil años para que pudieran aparecer los escritores, que son el sujeto de la crítica filosófica" (Vico, 1985, p.170). Esta sabiduría poética no es racional ni abstracta, sino que es una sabiduría producto del ingenio humano y de su capacidad para crear metáforas. La sabiduría primitiva cuyo origen es fantástico, no sólo describe la lengua y la poesía de los primeros pueblos paganos, sino que también revela la física, la política, la geografía, la cronología, las formas del derecho. Todas ellas fundadas por la imaginación creadora de estos primeros hombres del mundo gentil.

Por lo tanto, la capacidad ingeniosa y fantástica que da su origen al lenguaje poético y metafórico, posee esta capacidad de comprender todo lo que se presenta en primera instancia como disperso e inconexo, dotándolo de una unidad que se expresa mediante la palabra. En el lenguaje poético se manifiesta el poder fantástico, cuya expresión más efectiva es la metáfora. Para Vico los *universales fantásticos* desarrollados en su obra, reúnen una multiplicidad en una unidad, pero no son como los conceptos lógicos, no se llega a ellos por medio de un razonamiento deductivo. La universalidad del concepto fantástico no es alcanzada por medio de la abstracción, sino que son "*retratos ideales*" o "*caracteres ejemplares*" (Grassi, 1999, P.30), es decir simbólicos.

De acuerdo con la tesis del autor, se puede entender que el horizonte originario en el que el

hombre se realiza es el mundo de la acción. Con ello aparece la comunidad social y política, surgida de la actividad ingeniosa y que se expresa a través del lenguaje poético y metafórico. Por lo tanto, el pensar retórico al formar parte constitutiva del conocimiento humano, no puede ser desterrado del pensamiento especulativo-filosófico puesto que la filosofía tiene sus orígenes en la retórica.

Conclusión

Consideramos relevante para nuestro propósito, tomar como punto de partida la crítica que Vico eleva a comienzos del XVIII, contra el racionalismo cartesiano, y contra el triunfo alcanzado por las ciencias físico-matemáticas. Es decir, esta crítica se dirige fundamentalmente contra la metafísica tradicional y contra el pensamiento racionalista que imperaba en la modernidad, caracterizado por medir el mundo a partir del método lógico-deductivo, a través del cual se intenta proyectar anticipadamente un conocimiento de éste mediante reglas fijas que vienen dadas de antemano. Desde esta perspectiva se ha producido una sobrevaloración del cientificismo que se advierte hasta en nuestros días. Este pensamiento que ha determinado toda la filosofía occidental tradicional, es un tipo de pensamiento que ha relegado aspectos que podrían denominarse como verdaderamente humanos, donde se revela *el sentido de lo subjetivo, de lo emotivo, del caso particular*.

Efectivamente, frente a este ideal cognitivo que se impone en la modernidad, Vico nos advirtió del valor del lenguaje metafórico-poético, como así también, de la importancia que posee la capacidad *inventiva-tópica* a nivel teórico. Pues este pensador, la ha mostrado como fundamento y presupuesto necesario del conocimiento en cuanto que permite y es condición necesaria, para "hallar" las primeras premisas o premisas originarias de las que se vale el proceso racional-deductivo.

En este sentido, la filosofía del napolitano revistió en nuestro escrito un interés especial, pues el autor se ha preocupado en defender otras formas de saber que nos permiten un acceso a la realidad, pero que presentan una validez y objetividad propia frente a la pretendida por el ideal metodológico cientificista. Justamente, nuestra propuesta consistió, siguiendo con estos lineamientos, en repensar el valor que adquiere *la inteligencia práctica, la poesía, la fantasía, la lengua, la historia, la tópica, la jurisprudencia*, que encuentran su fundamentación y origen en el *sensus communis*, y por ello, no caen dentro del concepto de lo "verdadero" como pretende el ideal racional.

Es decir, entendemos que si la filosofía pretende dar cuenta de los problemas que plantea la vida misma o atender a las urgencias y necesidades humanas reales, no debería estar asociada simplemente a un lenguaje de tipo formalista o tecnicista. El antiguo ideal humanista tan

defendido por Vico, se convierte para nosotros en un tema muy actual, pues en la solidaridad entre filosofía y retórica se muestra un saber integrador, un saber que es esencial para la educación y formación del ser humano en general.

Por último, podemos decir que en la filosofía viquiana se puede encontrar una clara defensa de la situación concreta y del momento histórico que abre paso al mundo humano. Vico intentó sobreponerse al esquema metafísico tradicional pues, como hemos visto y gracias a las nuevas lecturas que se han ofrecido en torno al pensamiento del autor, no parte en su *Ciencia nueva* de principios *a priori* y abstractos sino que su tema era la cuestión de la palabra y más precisamente la de *la palabra metafórico-poética*. Y esto último, poco tiene que ver con una manera *común y popular del pensamiento para expresarse*, tal y como lo concibió la tradición racionalista, sino que se convierte en fundamento de la *sabiduría vulgar de los primeros legisladores* del mundo de las naciones gentiles.

Notas

1. Vico, Giambattista (1985) *Principios de Ciencia nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones* (J.M.Bermudo Ed.) Vol. I y II, Madrid:Orbis.
2. Vico, Giambattista (1955) *Critica del ideal de formación humana en nuestro tiempo*, la obra incluye también una selección de la segunda ciencia de *Principios de una Ciencia nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones* (Ernesto Grassi Dir.) Santiago de Chile: Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales. Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos. Universidad de Chile.
3. Vico, Giambattista (1939) *Sabiduría primitiva de los italianos. Desentrañada de los orígenes de la lengua*

latina (Jacinto J. Cuccaro Trad.) Buenos Aires: Instituto de Filosofía.

4. "La tópica se corresponde a la doctrina de la visión originaria [...] que tiene sus raíces en una visión y en un descubrimiento primitivo (se podría llamar «arcaica» a esta visión originaria, no en el sentido temporal del término, sino en el sentido que se refiere a los *archai* u orígenes)". En Grassi, Ernesto (1999) "¿Filosofía crítica o Filosofía tópica? Meditaciones sobre *De Nostris temporis Studiorum ratione*", *Vico y el humanismo, ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica* (Emilio Hidalgo –Serna Dir.) Barcelona: Anthropos, Pág. 14.

5. Windelband, Wilhelm (1956) *Historia general de la filosofía* (Francisco Larroyo Trad.) México: El Ateneo, Pág. 342.

6. Cursivas mías.

7. Sin embargo, cabe aclarar en este punto, que ya Gilson en la introducción a su edición crítica del *Discurso* equipara la obra cartesiana con las *Confesiones* de San Agustín ver en Toledo-Prats, Sergio, *El método del discurso en el Discurso del método*, Seminario de «Orotava» de Historia de la Ciencia, Año XI-XII, I.E.S Villalba Hervás y FCOHC http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/3/usrn/fundoro/archivos%20adjuntos/publicaciones/actas/act11_12pdf_web/capitulos/17.pdf, consultada por última vez en Mayo del 2015, Pág. 384.

8. Cursiva mía.

9. Sevilla, José M., (2003) "Retórica como filosofía, Ernesto Grassi, Vico y el problema del humanismo retórico" en *Monteagudo*, 3° época, n° 8, Págs. 73-106, <http://revistas.um.es/monteagudo/article/view/78201>, consultada por última en Mayo 2015, Sevilla. Pág. 94.

10. Grassi, Ernesto, (1955) "De lo verdadero y de lo verosímil en Vico" Introducción. En *Crítica del ideal de formación humana en nuestro tiempo*, la obra incluye también una selección de la segunda ciencia de *Principios de una Ciencia nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones* de Vico, Giambattista, Santiago de Chile: Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales. Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos. Universidad de Chile. Pág. 28.

11. G. B. Vico, (1989) *Antología*, (R. Busom Ed.) Barcelona: Península, pag.43 citado en Grassi, Ernesto, (1999), "¿Filosofía crítica o filosofía tópica?

Meditaciones sobre *De Nostris temporis Studiorum Ratione*", *Vico y el humanismo, ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica* (Emilio Hidalgo –Serna Dir.) Barcelona: Anthropos, Pág. 8.

12. Cursivas mías.

13. Grassi ha trabajado arduamente para mostrar "[...] (contra la opinión dominante) que la concepción humanista de la palabra *poética* y *retórica* y de la *metáfora* contiene una posición genuinamente *filosófica* y no es simplemente "literaria" por su alcance e intención. Grassi piensa que esto tiene algo que ver con la teoría de la poesía, del lenguaje y del ser de Heidegger, pese a que éste malentendió el humanismo." Verene, Donald P., (1999) Prólogo. En Grassi, Ernesto, *Vico y el humanismo, ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica* (Emilio Hidalgo –Serna Dir.) Barcelona: Anthropos, Pág. VIII.

14. "[...] El papel originario de la sabiduría poética, que es la primera fase de un decurso histórico escandido por el principio (ontogenético y filogenético) según el cual «los hombres primero sienten sin advertir, después advierten con ánimo perturbado y conmovido, finalmente reflexionan con mente pura»" Vico, *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza de las naciones* (1725) págs. 181-182, citado en Ferraris, Mauricio (2000) *Historia de la hermenéutica*, Madrid: Akal, Pág. 65.

15. Grassi, Ernesto, (1999) "Retórica como filosofía", *Vico y el humanismo, ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica* (Emilio Hidalgo –Serna Dir.) Barcelona: Anthropos, Pág. 75.

16. Cfr. en Montañón-Montero, Luisa y Sánchez-Espillaque, Jéssica, (2004) "Humanismo retórico, Viquismo y Unamunismo" en *Cuadernos sobre Vico*, n° 17-18, pags.413-422, Sevilla- España, Pág. 414.

17. Cfr. Vico, *Principios de ciencia nueva* (p.283.) Krebs, Ricardo "Fantasía, mito y lenguaje", *De lo histórico y de la superación de la historia en Vico*. En Vico, Giambattista (1955) *Crítica del ideal de formación humana en nuestro tiempo*, la obra incluye también una selección de la segunda ciencia de *Principios de una Ciencia nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones* (Ernesto Grassi Dir.) Santiago de Chile: Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales. Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos. Universidad de Chile. Pág. 158.

Bibliografía:

- APEL, Karl O., (1994) *Semiótica filosófica*, (J.de Zan - R.Maliandi- D.Michelini Eds.) Buenos Aires: Almagesto.
- BERLIN, Isaiah, (1990) *El fuste torcido de la humanidad* (Henry Hards Ed.) Barcelona: Península.
- CUCCARO, Jacinto J., (1939) Advertencia preliminar. En *Sabiduría primitiva de los italianos de Vico*, Giambattista, Buenos Aires: Instituto de Filosofía.
- DAMIANI, Alberto M., (2003) "Humanismo civil y hermenéutica filosófica. Gadamer lector de Vico" en *Cuadernos sobre Vico*, n° 15-16, págs. 31-47, Sevilla-España.
- DESCARTES, René (1967) "Discurso del método" en *Obras escogidas* (Ezequiel de Olaso Ed.) Biblioteca de Filosofía, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- DESCARTES, René (1987) "Meditaciones metafísicas en las que se demuestra la existencia de Dios y la distinción entre el alma y el cuerpo" en *Meditaciones metafísicas y otros textos* (E. López y M. García trad.) Clásicos de Filosofía 3, Biblioteca Hispánica de Filosofía, Madrid: Gredos.
- FERRARIS, Mauricio (2000) *Historia de la hermenéutica*, Madrid: Akal.
- GRASSI, Ernesto, (1955) Introducción. En *Critica del ideal de formación humana en nuestro tiempo*, la obra incluye también una selección de la segunda ciencia de *Principios de una Ciencia nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones* de Vico, Giambattista, Santiago de Chile: Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales. Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos. Universidad de Chile.
- GRASSI, Ernesto, (1999) *Vico y el humanismo, ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica* (Emilio Hidalgo -Serna Dir.) Barcelona: Anthropos.
- MARASSI, Massimo, (2001) "Ernesto Grassi y su asidua lectura de Vico" en *Cuadernos sobre Vico*, n° 13-14, págs. 56- 64, Sevilla -España.
- MONTAÑO-MONTERO, Luisa y Sánchez- Espillaque, Jéssica, (2004) "Humanismo retórico, Viquismo y Unamunismo" en *Cuadernos sobre Vico*, n° 17-18, págs.413- 422, Sevilla- España.
- OÑAT-PARRA, Manuel (2004) "La vigencia del humanismo de Giambattista Vico. La experiencia estética y la sociedad contemporánea" en *Letralia tierra de letras*, n° 107, <http://www.letralia.com/107/ensayo01.htm>, consultada por última vez en Mayo del 2015, Venezuela.
- SAMARANCH, Francisco de P., (1981) Introducción. En *Reglas para la dirección de la mente* de Descartes, René. Biblioteca de iniciación filosófica, Madrid: Aguilar.
- SEVILLA, José M., (2003) "Retórica como filosofía, Ernesto Grassi, Vico y el problema del humanismo retórico" en *Monteagudo*, 3° época, n° 8, págs. 73-106, <http://revistas.um.es/monteagudo/article/view/78201>, consultada por última en Mayo 2015, Sevilla.
- SORRENTINO, Andrea (1946) *La retórica y la poética de Vico, o sea, la primera concepción estética del lenguaje* (Antonio Loiacono Ed.) Buenos aires: Claridad.
- Toledo- Prats, Sergio, *El método del discurso en el Discurso del método*, Seminario de «Orotava» de Historia de la Ciencia, Año XI-XII, I.E.S Villalba Hervás y FCOHC http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/3/usrn/fundoro/archivos%20adjuntos/publicaciones/actas/act11_12pdf_web/capitulos/17.pdf, consultada por última vez Mayo 2015.
- VICO, Giambattista (1985) *Principios de Ciencia nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones* (J.M.Bermudo Ed.) Vol. I y II, Madrid:Orbis.
- Windelband, Wilhelm (1956) *Historia general de la filosofía* (Francisco Larroyo Trad.) México: El Ateneo.